

Balto and Alma song

The anonymous trees cry, because they know the end. I am just a girl who follow the music. The beats. Esmeralda, my sister, is singing. And the singing is goodbye. I walk to the house. See the dog, the ancient one. The Grass. The residuals of the cobbled road. And “Leonora”, the tree with name, points out the Sun. I push the door with my tiny strength and follow the music. Abulita. Abulita is there.

Mi voz puede volar,

puede atravesar

Cualquier herida,

cualquier tiempo,

cualquier soledad

Sin que la pueda controlar

toma forma de canción

Así es mi voz

que sale de

mi corazón

Y estos recuerdos ahora los sueño en el idioma de mi abuelo. Y mi hermana
canta y mi mamá baila. Y la abuela Laura se une.

Mamá. Lucha. Mamá, debes seguir luchando. Quiero llevarte de viaje. Cuando
crezca, te llevaré de viaje.

Y volará

sin yo querer

Por los caminos más lejanos,

por los sueños que soñé

Será el reflejo del amor de

lo que me tocó vivir

Será la música de fondo de

lo mucho que sentí

Y oye mi son

mi viejo son

Tiene la clave de

cualquier generación

En el alma de mi gente,

en el cuero del tambor

En las manos del conguero,

en los pies del bailador

Yo viviré, allí estaré

Yo viviré,

yo viviré

Yo viviré y

allí estaré

Cuando el sueño se esfuma, siento dolor en el pecho, pero recuerdo que viajé con mamá, que le di regalos. Que la lloré todo lo que pude llorarla. Y que busqué en sus recuerdos. Me encontré en ellos, de la forma más dulce, y me sentí amada.

Cuando era niña, el idioma hacia todo misterioso, como les pasa a ustedes
ahora mismo. Solo me quedaba entender los sonidos, los gestos. Mum, I used
your words. I used your voice.

El Clon de Dios / Casi Dios

[Este texto es falso]

Revisaba el periódico del atentado: 1961, en Vitry Le Francoise. Y la réplica:
1962, en Vitry Le Francoise.

Aquel primer tren tuvo gritos y sangre. Y el segundo tuvo un héroe.

Se preguntaba por el hombre que fue, el que se sacrificó. No tenía sus
recuerdos, pero sí su rostro.

Los ojos profundos frente al espejo. Las cejas pobladas que dejaban algunos
pelos hacerse individuos. Los tocaba con los dedos, acomodándolos. Era
belfo, de labios gruesos. Era de piel morena, tosca, escamosa. Y, en la foto,
usaba bigote. El de la foto tenía 55 y una cara ya algo deformada e hinchada
por la edad. Tenía una expresión de loco, de asesino, de ladrón. No de héroe.

Él, alguna vez 57, tenía ahora 21. Era 1985. Él era la réplica de aquel héroe,
del llamado “hombre perfecto”.

Mañana sería presentado, como los otros 3, para liderar misiones enfocadas en sus países. Él era la versión francesa. Su misión: resaltar su historia y su lengua. Dejar en claro su superioridad cultural. La versión militar (soviética) era científico. Dos años mayor. Se lo consideraba el primer clon perfecto. Si, lo de “dos años mayor” era propaganda. La versión de los americanos salió rebelde. Un teólogo que se supone que esparciría la palabra del dios cristiano. Se hizo científico como Máximus, el soviético. La versión italiana, la más incomprensible, tenía la misión de resguardar la receta original de la pizza italiana.

El día de la presentación un periodista llevó un cuestionario preparado por el gobierno. Las respuestas fueron respondidas. Tal como en el ensayo.

Dejó París y llegó a Lyon 2 días después, donde se había reservado todas las mesas de un restaurante. Las ventanas eran inmensas. Los guardias se sentaron lejos de él. Y esperó que ella saliera a saludarlo.

Antes de dejarlo solo, le dijeron que Luigi (su “hermano”) quería reunirse con él en París. Y que mañana tocaba ir a un colegio y que pasado mañana a un museo.

Ella apareció. Le dio un abrazo efusivo cuando él apenas se estaba parando. Luego dejó de apretar. Era cómo verlo de nuevo. Pero más joven. Era el rostro de su papá.

Se sentaron uno al frente del otro, luego de que ella insistió en sentarse al lado.

[Hallado y traducido]

-He leído sobre usted, señora.

-Tienes sus ojos. Perdona que te abrace así. Disculpa, ¿ya?

-Trate de no hacerlo.

-No me trates de señora. Te llevo solo 12 años.

Él la conocía solo de los periódicos. Ella era una pastelera famosa que trabajaba con su esposo en su restaurante familiar. También ella era la hija de aquel hombre, a quien perdió a los 12 años.

-Tu hermana no vino. Ese hombre tenía dos hijas.

-Ella dice que tú no eres nuestro padre.

-Y tiene razón.

-Tienes... su carita.

-Tu amor hacia él es lo que lo define. Yo solo soy una versión de él, una ucronía.

Él la miró. Le llamó la atención los ojos de la mujer. Tan perfectos. Y vio que ella era realmente bella, sus labios también mostraban una actitud infantil. Sus gestos eran de niña. Y su mirada.

[Completado]

-Lamento lo de su esposa.

-Sí... Gracias.

La mujer intentó cambiar el tema, o profundizar en él. Otras preguntas se anticiparon en su boca.

-¿Sueñas?

La tomó desprevenida.

-¿Usted sueña?

-No me trates de usted. Dime Reginé.

-Reginé, yo sueño. Tengo conciencia.

-¿Cómo? ¿Cómo puedes soñar? Si no tienes alma.

-No creo en el alma.

En ese momento, Reginé miró los ojos de su joven “papá”, buscando esa chispa que ella creía ver en las personas. Él la tenía.

-No crea en Dios. Creer en Dios es lo que evita que cierre la herida.

-Papito tampoco creía en Dios.

-Hacía bien.

-¿Entonces sueñas como los demás?

-Seño... Reginé, sí, no se aferre. Debe enfrentar la verdad: sus padres ya no están. Y no hay nada de malo con eso.

-¿No?

Regine contiene las lágrimas y hace el gesto con la boca que hacía de niña.

Hay silencio. Y anuncian que traerán los postres.

-Ellos fueron felices a tu lado.

-Sí.

-Es natural despedirse de los padres.

-Es que me gustaría decirles tantas cosas.

-¿No se las dijo?

-No. A mamá. Solo a mamá. A papá no.

Él meditó sobre la reunión. Miró el cabello oscuro de Regine, su complexión robusta, pero infantil.

-¿Me las quieres decir?

-Sí, por favor. Déjame decírtelas. Te... Él se perdió muchas cosas. Solo quiero decírtelas.

Entonces la conversación se pierde entre dulce brisa, entre postres, entre la Flor de Jamaica y la menta. Entre los primeros años de Regine. Entre una madre ausente que aprendió a dejarse abrazar, entre una hermana que creció en amargura. Entre un esposo que la maltrataba hasta que ella devolvió el golpe, entre un hombre que creció y evolucionó a su lado, entre las hijas que poco supieron del abuelo.

-Solo tuviste 12 años para enseñarme todo. Me enseñaste poco, papá. Pero fuiste un buen padre. Estuviste en todas mis decisiones. Hoy, como dice tu alma, te dejo ir.

Él se conmovió y a la vez sintió que era imposible que aquel hombre haya sacrificado su vida. Era imposible cambiar la vida con sus hijas por unos extraños. Regine estaba más calmada cuando pronunció estas palabras:

-Sé por qué diste tu vida. Nos inculcaste que debíamos hacer algo por nuestros hermanos. Que llegaría el momento. Por eso eras tan dulce.

Él quiso hablarle de una realidad más feliz. Quiso contarle sus sueños. Ella estaba lista para irse.

-Regine, ¿y si te dijera que hay un mundo en el que te acompañó hasta el final?

-No cambiaría nada. No soy esa Regine. Sé que volveré a verlo. Y si no, está bien.

-

-Dices bien. Ya les dije todo lo que tenía que decirles.

-Sí...

-¿Te gustó? La menta.

-A él también, ¿no?

-Sí. Él nos contaba historias...

-

-Puedes contarme tu sueñito. Pero sé breve.

-Así será.